

# ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA HISTORIA EMPRESARIAL Y SU DESARROLLO EN ESPAÑA

JESUS M.ª VALDALISO

Universidad del País Vasco

En los últimos años se ha renovado en nuestro país el interés por la Historia empresarial, una disciplina que cuenta con una importante tradición historiográfica, especialmente en Estados Unidos <sup>1</sup>. En una coyuntura marcada por la reforma de los planes de estudio, los Departamentos de Historia económica han intentado, con desigual éxito, introducir esa asignatura en la nueva carrera de licenciatura de dirección y administración de empresas. Desde el área de conocimiento de la Historia económica se han organizado algunos Congresos y Cursos de Verano <sup>2</sup>, se ha iniciado un programa de investigación <sup>3</sup> e incluso han aparecido dos artículos, realizados por los profesores Coll, Fraile y Tortella acerca de esta disciplina (Coll, 1991; Coll y Tortella, 1992; Fraile, 1993). En el primero de ellos, Coll realiza un repaso de la teoría de la empresa y traza una panorámica breve de la evolución de esta institución a lo largo de la historia. En el segundo, junto con el profesor Tortella, ofrece un estado de la cuestión y realiza algunas consideraciones sobre la situación de la disciplina en España.

---

<sup>1</sup> No tenemos en castellano términos diferentes para explicar la diferencia que existe entre *Business History*, *Entrepreneurial History* y *Enterprise History*. Las dos primeras hacen referencia a la historia empresarial en su acepción más amplia, mientras que la segunda se refiere concretamente a la historia de compañías o empresarios concretos. La traducción castellana de Hidy (1975) —que es el mejor resumen de la evolución de la disciplina hasta los años setenta— distingue entre historia de la empresa e historia de empresas y empresarios. Nosotros utilizaremos esa primera acepción, junto a la de historia empresarial, para hacer referencia a la *Business History*.

<sup>2</sup> Que yo recuerde, el Primer Seminario de Historia de la Empresa celebrado en Granada en 1991; una sesión en el III Congreso de Didáctica de la Historia celebrado en Santiago de Compostela en 1992; y los cursos de verano organizados por la Universidad de Oviedo en 1991 y 1992 sobre empresas y empresarios en la España contemporánea.

<sup>3</sup> Me refiero al programa de historia de la empresa de la Fundación Empresa Pública, dirigido por los profesores Francisco Comín y Pablo Martín Aceña.

El reciente artículo de Pedro Fraile, por último, es un resumen historiográfico de la Historia de la empresa.

Si bien comparto el interés de los profesores Coll y Tortella acerca de la disciplina —en mi calidad de docente en Historia económica e investigador en Historia empresarial—, no puedo menos que señalar que la lectura de ambos artículos me ha dejado un tanto insatisfecho, sobre todo teniendo en cuenta la probada experiencia investigadora que ambos profesores tienen en esta materia. No voy a entrar, salvo excepciones, en el estado de la cuestión que Coll y Tortella hacen de la disciplina en España, discutible en algunos aspectos. Centraré mi exposición en torno a tres cuestiones surgidas directa o indirectamente de la lectura de ambos artículos<sup>4</sup>: la caracterización que ambos autores hacen de la disciplina, a mi juicio sesgada e incompleta; la teoría económica de la empresa que defienden; y las causas que aducen para explicar el retraso de la Historia empresarial en España. Por último, haré una serie de reflexiones surgidas de mi experiencia directa con esta materia. El objetivo de todo ello es contribuir a que se produzca un debate generalizado y en profundidad sobre los métodos, los contenidos y los objetivos de esta disciplina, y nada mejor que las páginas de la *Revista de Historia Económica* para acogerlo.

## LOS ORIGENES DE LA HISTORIA EMPRESARIAL

La primera insatisfacción proviene de que el artículo de Coll dedique *doce* páginas a los orígenes de la teoría de la empresa y tan sólo *tres* a una perspectiva reciente y sesgada —por cuanto la reduce a la realizada en universidades norteamericanas por dos autores— de la Historia de la empresa. Pero es que además —pasando por alto que Coll «olvida» que la Historia empresarial también existe en otros países— hacer referencia a la *Business History* norteamericana citando sólo a Chandler y sin tener en cuenta su evolución anterior —que puede seguirse perfectamente leyendo al menos los artículos metodológicos publicados en las páginas de la *Business History Review*— y posterior, supone reducir peligrosamente el concepto y el objeto de estudio de la misma. Peligrosamente porque la Historia empresarial, como cualquier otra disciplina científica, ha experimentado cambios importantes a lo largo de su historia tanto desde el punto de vista epistemológico como del metodológico, cambios

---

<sup>4</sup> Esta nota fue enviada a la RHE en noviembre de 1992, antes de conocer la existencia del artículo de Pedro Fraile, y por ello ha sufrido algunas revisiones. No obstante, he preferido conservar su sentido original, ciñéndome al comentario de los artículos de los profesores Coll y Tortella.

que no siempre respondieron a motivos estrictamente científicos sino a otros factores relacionados con el medio institucional donde la investigación se desarrollaba y a lo que Cannadine llama «las preocupaciones del presente» de cada generación de historiadores <sup>5</sup>. Por ello creo que sin un análisis más complejo de la evolución y situación actual de la Historia de la empresa corremos el riesgo de confundir lo que es una especie con todo el género, confusión de consecuencias ecológicas fácilmente previsible.

No parece oportuno, no obstante, entrar en detalle en la historia de la Historia empresarial puesto que recientemente el profesor Fraile ha publicado un breve resumen historiográfico sobre la misma en esta Revista. Sólo indicaré tres conclusiones, nada subjetivas, que se podrían extraer de la trayectoria de la disciplina. En primer lugar, la dificultad de ofrecer una definición de la misma, punto este que ha sido evitado por la mayor parte de sus practicantes. Ello podría explicarse por otra de sus constantes, su *gran pluralidad* tanto temática como metodológica, especialmente tras el cambio de rumbo imprimido en los años cincuenta por Cole y otros en el *Research Center in Entrepreneurial History*. En tercer lugar, conviene no olvidar que la Historia empresarial surgió de la Historia económica, disciplina a la que ha permanecido estrechamente unida (salvo el paréntesis de los años treinta y cuarenta en los Estados Unidos) <sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Planteamiento heredero de la nueva filosofía de la ciencia que, desde finales de los años sesenta, comienza lo que Fernández Buey ha llamado la «deconstrucción del edificio popperiano». Frente al interés por el producto acabado de la escuela popperiana, la nueva epistemología se preocupó por el *proceso de elaboración del conocimiento científico*, por la ciencia en construcción, subrayando la variabilidad de los criterios de racionalidad en cada época y la importancia de la comunidad intelectual y su estilo de pensamiento sobre el quehacer del científico individual, véanse Kragh (1989), Rossi (1990) y sobre todo Fernández Buey (1991). Las obras de Hanson, Kuhn, Toulmin, Lakatos, Feyerabend, Polanyi y Morin, entre otros, modificaron sustancialmente la concepción de la ciencia y terminaron con la antigua división entre ciencias duras —naturales— y blandas —sociales— al atribuir a las primeras muchos de los rasgos tradicionalmente característicos de las segundas —complejidad, indisolubilidad de la relación entre sujeto y objeto, predominio de lo singular, interacción entre variables múltiples e irrepetibles, lenguaje metafórico e inexacto, etc.— y al desplazar las explicaciones nomológico-deductivas a un lugar secundario en beneficio de una explicación comprensiva. A ello contribuyó la crisis de la visión evolucionista de la tierra y de los seres vivos triunfante desde Lyell y del concepto mismo de progreso (véase Toulmin y Goodfield, 1968; Raup, 1990; y Gould, 1991), o la introducción del azar en la investigación científica, la *serendipity* inglesa (Roberts, 1991). Una brillante aplicación de esta nueva filosofía de la ciencia, en Cannadine (1985).

<sup>6</sup> Además del resumen de Hidy (1975) y Fraile (1993) en castellano, y de las obras citadas en ambos artículos, pueden consultarse, entre otras, Cole (1942, 1945, 1946, 1958 y 1965), Wohl (1954), Supple (1961), Payne (1962) y Hidy (1970).

## LA TEORIA Y EL OBJETO DE ESTUDIO

La segunda insatisfacción de los artículos de Coll proviene del modelo de historia empresarial que propone, el realizado en universidades norteamericanas, o mejor, el realizado por dos autores muy concretos, Chandler y Williamson. No es mi propósito entrar a valorar ahora las obras de ambos autores, pero se entenderá que un punto de partida tan reduccionista plantea serios problemas. En primer lugar, la escasa representatividad de la estructura empresarial norteamericana —caracterizada por empresas de gran tamaño— y de sus estrategias de crecimiento. Mientras que los trabajos de Chandler subrayan que la estrategia dominante ha sido la integración vertical —como medio de ahorrar costes de transacción—, existen otros estudios que ponen en cuestión estas conclusiones para otros países o que señalan otros factores para explicar el mismo fenómeno<sup>7</sup>. Entiéndase que no me interesa discutir la mayor o menor validez de las conclusiones de Chandler, sino indicar que *no ha existido una única vía en la estrategia organizativa de las empresas capitalistas y que probablemente los factores explicativos no fueron siempre los mismos*. Esta consideración es todavía más pertinente si tenemos en cuenta que recientes trabajos han cuestionado seriamente la existencia de un «senda natural» que conduzca al crecimiento económico y que la tecnología —o la empresa— triunfante en cada momento histórico lo fue más en función de la coyuntura histórica y de los recursos de que dispusieron sus defensores que de su superioridad intrínseca<sup>8</sup>. En los últimos años, además, la *Business history* norteamericana está comenzando a centrar su atención en la pequeña empresa —posiblemente por su dinamismo tecnológico y organizativo actual— resaltando su importancia a lo largo de la historia y criticando la estrechez de los esquemas de Chandler para comprender la industrialización de Estados Unidos<sup>9</sup>.

No puedo tampoco compartir la afirmación de Coll que señala que Chandler y Williamson hacen «una historia de la empresa que extrae sus hipó-

<sup>7</sup> Tilly (1982) ha señalado que entre 1880 y 1913 la concentración horizontal fue la estrategia de crecimiento más utilizada por las grandes empresas alemanas y en ella las condiciones de financiación externa desempeñaron un papel relevante. Davis (1966) para Estados Unidos señala que fue la disponibilidad de capital externo el factor que explica la concentración.

<sup>8</sup> Véanse sobre todo los trabajos de Piore y Sabel (1984) y Sabel y Zeitlin (1985) sobre la empresa industrial; o las consideraciones de Dosi, Gianetti y Toninelli (1992). Respecto al cambio técnico, véanse Rosenberg (1979 y 1982), Basalla (1991), Fischer (1991) y David (1985 y 1991).

<sup>9</sup> Véase el número monográfico de la *Business History Review* dedicado a la pequeña empresa en Estados Unidos en 1991 y, de manera especial, el repaso historiográfico de Blackford (1991) y el documentado trabajo de Scranton (1991). Para Europa en general e Italia en particular, un análisis de la experiencia reciente en Sengenberger, Loveman y Piore (1992) y Pyke, Becattini y Sengenberger (1992).

tesis de la teoría de los costes de transacción» (Coll, 1991, 276). En el caso de Williamson porque su obra, de gran utilidad para el historiador de la empresa, entra más dentro de la teoría de la empresa o de la economía industrial que de la Historia empresarial propiamente dicha. Respecto a Chandler porque, como él mismo indica en la introducción a su obra, su método es estrictamente histórico (lo cual no impide que se haya visto influido o que haya utilizado los postulados de esa teoría):

Este estudio es una historia cronológica y detallada ... Intenta cumplir con la responsabilidad fundamental del historiador de documentar los hechos con precisión. Estos documentos proporcionan, a su vez, las bases para las generalizaciones presentadas. Los datos no se han seleccionado para contrastar y validar hipótesis o teorías generales (Chandler, 1977, 21).

Pero, además, la historia empresarial que propone Coll utiliza *una* teoría de la empresa de las *varias* que existen disponibles en el mercado, la teoría de los costes de transacción, cuyos orígenes se remontan al trabajo pionero de Coase pero que ha sido notablemente mejorada en las dos últimas décadas para intentar adecuarse mejor a la realidad a estudiar <sup>10</sup>.

En este sentido mejora notablemente la visión neoclásica de la empresa como una función de producción y del empresario como un *rational-economic man*. La teoría de los costes de transacción es particularmente útil a la hora de analizar los aspectos organizativos de las grandes empresas, pero, como su representante más importante, Williamson, ha indicado, sigue siendo un aparato analítico en construcción, con una serie de limitaciones y deficiencias que podrán ser subsanadas —aunque no necesariamente— con el concurso de otras teorías, concretamente de las obtenidas de la economía evolutiva (Williamson, 1989, 391-93 y 402-4). Por otro lado, la reciente historiografía sobre la pequeña empresa está encontrando esta teoría muy poco válida (Scranton, 1991), algo que no puede extrañarnos si consideramos que sus presupuestos se han construido sobre la experiencia de la gran corporación norteamericana.

Con una existencia más corta y, por lo tanto, menos desarrollada todavía (aunque en los últimos años la producción literaria haya sido muy importante) habría que destacar la teoría de la empresa y del cambio técnico producida por la *evolutionary economics* <sup>11</sup>, fuertemente influida por la obra de Schumpeter

<sup>10</sup> Véase el resumen que hace Coll (1991), pp. 264-275, y Salas (1984), también citado por Coll.

<sup>11</sup> Algunos trabajos particularmente destacables dentro de esta corriente son los de Nelson y Winter (1982), Nelson (1992), Dosi (1982 y 1984) Klein (1988) y Dosi, Teece y Winter (1992). Un buen resumen de los postulados de la «economía evolutiva» y de la literatura reciente sobre la misma, en Mokyr (1991).

y la teoría evolutiva de la Biología, cuyos resultados, especialmente en el ámbito del cambio técnico, están confluyendo con los de historiadores de la tecnología como Rosenberg o Basalla <sup>12</sup>. Dentro de esta corriente quizá el trabajo que analiza con más detalle el papel de la empresa es el realizado por Richard Nelson y Sidney Winter. Estos autores conciben la estrategia de una empresa como marcada por lo que ellos llaman «rutina» o trayectoria natural, concepto que desempeña en la empresa el mismo papel que los genes en la teoría evolutiva de la Biología: constituyen un rasgo característico y persistente de la empresa, adquirido mediante el aprendizaje y transmitido históricamente, y pueden determinar su conducta (aunque ésta se verá influida también por el medio), son hereditarios y son selectivos en el sentido de que empresas con ciertas rutinas pueden funcionar mejor que otras. La teoría reconoce que en el proceso de toma de decisiones —la estrategia empresarial— existen elementos de incertidumbre —estocásticos— tanto en el establecimiento de decisiones como en el resultado de la decisión que finalmente se haya adoptado. Finalmente, esta teoría estudia la actividad empresarial como un proceso dinámico en el que los modelos de conducta y su resultado en el mercado se determinan mutuamente a lo largo del tiempo <sup>13</sup>. Personalmente, sus planteamientos me parecen más adecuados para la investigación en Historia empresarial: su concepción de la empresa es más dinámica, pues tienen en cuenta muchas más variables, entre ellas la historia previa de la empresa, y más ajustada a la realidad al considerar de forma más explícita la interacción entre la empresa y el medio y sus consecuencias; y sus presupuestos son aplicables no sólo a la gran empresa sino también a la pequeña y cubren aspectos de la vida de la empresa que van más allá de los puramente organizativos.

En cualquier caso, aquí no me interesa tanto probar la superioridad de una teoría sobre otra, sino demostrar que existen varias y no una sola y que, en definitiva, *la teoría utilizada depende en buena medida de las preguntas que uno desee responder en su investigación y de las fuentes disponibles* <sup>14</sup>. No discuto que para el

<sup>12</sup> Brouwer ha señalado acertadamente la influencia que las obras de los filósofos de la ciencia Kuhn y Lakatos han ejercido sobre estos autores y otros como Rosenberg, véase Brouwer (1991), pp. 92 y 145-152. La expresión acuñada por Dosi de «paradigma tecnológico» —ver Dosi (1982)— es quizá la prueba más expresiva de esta influencia, aunque no lo más importante.

<sup>13</sup> Aunque han publicado trabajos con anterioridad, la sistematización más completa de su teoría se encuentra en Nelson y Winter (1982). Recientemente han aparecido algunos estudios que mejoran aspectos de la obra anterior, como el de Nelson (1992) y, sobre todo, el de Dosi, Teece y Winter (1992), que integra la teoría de los costes de transacción en un análisis mucho más amplio. Trabajos históricos que hayan utilizado explícitamente la teoría de Nelson y Winter son los de Marx (1976) y Lorenz (1991).

<sup>14</sup> Incluso un economista-historiador como Kindleberger (así se autodenomina), cuyo interés se centra primordialmente en aplicar la teoría económica al pasado, cuestiona la dependencia res-

análisis de algunos sectores industriales la metodología de Williamson puede ser una muy útil guía de investigación, pero no lo es tanto cuando se desea estudiar una empresa concreta y hay que plantearse —yo por lo menos creo que es pertinente— muchas más preguntas que las relacionadas con los aspectos estrictamente organizativos<sup>15</sup>. En ese campo, e incluso en el estudio de sectores industriales, la aplicación de las teorías de la economía evolutiva puede ofrecer resultados por lo menos tan interesantes como la primera. Incluso para algunos sectores como el transporte marítimo —permítaseme que por una vez lleve el agua a mi molino—, uno debe acudir a otras obras y otros planteamientos teóricos como la de Koopmans para el mercado de transporte de petróleo en particular y el *tramp* en general, o las de Sturmeijer, Marx o Deakin para las conferencias de fletes (Koopmans, 1939; Marx, 1952; Deakin, 1973; Sturmeijer, 1975).

Con este panorama, reducir la historia de la empresa a la aplicación de la «high theory» que defienden Coll y Tortella significa, una vez más, empobrecer las líneas de desarrollo de la disciplina. Primero porque la Historia empresarial debe hacer algo más que comprobar los corolarios de una teoría y, en segundo lugar, porque existen varias teorías de la empresa con postulados y supuestos distintos y con una validez limitada al estudio de ciertos aspectos en la vida de una empresa o a ciertos sectores. Pero, además, convendría no olvidar que el surgimiento de esas teorías se ha producido en un país donde la existencia de trabajos monográficos sobre empresas y sectores empresariales concretos es muy abundante y cuenta con una tradición de décadas. No se puede entender el trabajo histórico de Chandler o el teórico de Williamson sin la existencia de una tradición investigadora en Historia empresarial que data de los años veinte. Por lo tanto, no caigamos de nuevo en el error, ya denunciado por Landes, de ser «más papistas que el papa» (Landes, 1991, 11) y admitamos la pluralidad de credos en lo que a metodología y epistemología se refiere.

La prioridad fundamental aquí y ahora es sobre todo producir estudios de historia empresarial de todo tipo, desde historias de compañías a biografías de empresarios, pasando por estudios sectoriales o regionales, en definitiva, ampliar una base de datos todavía pequeña. No podemos plantearnos aquí las mismas direcciones de investigación que en Estados Unidos —direcciones que

---

pecto a una única teoría y prefiere hablar de leyes y no de modelos por la mayor base empírica de éstas, y de eclecticismo, mejor que de un omnicompreensivo sistema de interpretación, para el estudio del pasado económico. Véase Kindleberger (1989), pp. 9-11.

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, el amplio cuestionario de Cole (1945), pp. 51-53, que incluye hasta aspectos relacionados con la sociología histórica y cultural.

dicho sea de paso no son las que predominan *en la actualidad*— porque el grado de subdesarrollo de esta disciplina en España es notable (y para darse cuenta de ello basta echar un vistazo a algunas de las recopilaciones bibliográficas que se han citado en estas páginas o, simplemente, a los trabajos manejados por Chandler en su *Visible Hand* y por Pollard en su *The Genesis of Modern Management*). En este sentido, nuestra situación puede ser parecida a la de EE.UU. en 1945 cuando Cole repetía una y otra vez «we need more case studies» (Cole, 1945, 46). Sin embargo, y como todo país retrasado, si podemos sacar ventajas de nuestro retraso: podemos evitar los errores pasados —sobre todo la tendencia al aislacionismo—, contamos con herramientas teóricas más refinadas y disponemos de una amplia gama de trabajos realizados en el extranjero, tanto monografías como síntesis, que pueden orientar nuestra investigación en España.

## LA HISTORIA EMPRESARIAL EN ESPAÑA

Coll y Tortella aducen varias causas para explicar el retraso de la disciplina en España: su no reconocimiento en los planes de estudio, el desinterés hacia la misma de empresarios y economistas de la empresa, y por último, «la hostilidad intelectual y política hacia la empresa como objeto de estudio por sus connotaciones capitalistas ... que en España ha sido mayor que en países comparables por la resistencia contra la larga dictadura de Franco» (Coll y Tortella, 1992, 22-23).

No puedo menos que aplaudir la llamada de atención que Coll y Tortella hacen sobre la escasa atención a esta disciplina en los nuevos planes de estudio, pero creo que su diagnóstico no es del todo acertado: precisamente por su escaso desarrollo, la Historia empresarial no ha sido reconocida en los planes de estudio más que como asignatura optativa —en el mejor de los casos—. Desde luego que no ha sido el único factor, pero la dificultad de elaborar un programa de Historia empresarial —mayor aún referida al caso español— ha sido un denominador común en todas las Facultades. En lo que respecta a la desconfianza de los empresarios hacia el historiador y la escasa disposición a abrir los archivos, este es un fenómeno generalizado en todos los países y sólo se ha solucionado —parcialmente— gracias al «efecto demostración» que los primeros trabajos han tenido sobre el resto de los empresarios <sup>16</sup>. En este senti-

<sup>16</sup> Quejas en este sentido se escucharon en Gran Bretaña a principios de los sesenta, véase Hyde (1963), pp. 240-241.

do, los trabajos realizados y publicados son la mejor manera de franquear las puertas de nuevos archivos empresariales. Por último, respecto a la hostilidad política e intelectual hacia la empresa, es éste un fenómeno que puede haber existido —no desde luego en la última década—, pero no creo que haya tenido una especial relevancia en explicar el retraso. En relación a ello, a uno no deja de sorprenderle la atención que Coll y Tortella presentan a la que ellos llaman «literatura de denuncia» basada en la explotación de archivos empresariales (Coll y Tortella, 1992, 14). Tanto más cuanto que no se cita ni una sola obra de estas características y uno no recuerda trabajos de ese estilo —aunque debo reconocer que mi grado de conocimiento sobre la historiografía española es notablemente inferior al de ambos profesores—. Por el contrario pueden destacarse varios trabajos —todos ellos recientes y con unos presupuestos metodológicos y teóricos diversos— sobre salarios, condiciones de trabajo y niveles de vida realizados sobre la base de documentación empresarial que desde luego reúnen todas las máximas cervantinas que Coll y Tortella indican y que tienen una calidad científica contrastada (Ferner y Fina, 1988; Camps, 1990; Escudero, 1992; Fernández de Pinedo, 1992; Pérez Castroviejo, 1992).

Si tenemos en cuenta que la Historia económica tiene en nuestro país una trayectoria académica considerablemente más corta que en otros países occidentales y que, de manera particular, la historiografía económica sobre los siglos XIX y XX no se ha desarrollado prácticamente hasta comienzos de los años setenta, creo que a nadie podrá extrañar entonces el retraso de la Historia empresarial en España, una disciplina que, como en otros países, ha sido introducida aquí por investigadores y docentes provenientes de la Historia económica. Ahí y no en otras causas radica la explicación del retraso de la Historia empresarial en España.

En este estadio de desarrollo, necesitamos una agenda de investigación más amplia, que empiece la casa por los cimientos, y éstos tienen forzosamente que ser historias de compañías, biografías de empresarios y estudios sectoriales y regionales, para después preocuparnos por otras cuestiones, entre ellas, aunque no exclusivamente, las «relativas a la organización de la empresa española», «su tamaño y el grado de su integración vertical» (Coll y Tortella, 1992, 20 y 22). El primer problema sigue siendo, por lo tanto, acceder a los archivos empresariales.

Una vez franqueada la entrada, los problemas se plantean sobre todo en el campo de la investigación y son de diversa índole, aunque la mayoría tienen que ver con ese retraso del que antes hablábamos. La siguiente relación, nada exhaustiva, está obtenida de un trabajo en curso sobre la historia de una em-

presa naviera vizcaína desde 1899 hasta 1986, y creo que puede ser extrapolable a otras investigaciones en esta materia.

1) El primer problema hace referencia a las fuentes disponibles, uno de los elementos determinantes, si no el más importante, de la dirección y las características de la investigación (Supple, 1961, 82). Comparto las observaciones críticas de Coll y Tortella respecto a la utilización de las Memorias, pero éstas, junto con los Libros de Actas de las Juntas Generales y el Consejo de Administración, son las más comunes en los archivos de las empresas e irremediablemente vamos a tener que seguir contando con ellas. Este tipo de fuentes proporcionan abundante información sobre la marcha general de la compañía, la política financiera y de inversiones, pero apenas dicen nada sobre otros apartados como la organización interna o la política comercial, por destacar dos aspectos particularmente significativos <sup>17</sup>.

2) Un segundo problema viene del tratamiento contable de los balances y cuentas de resultados: la variación en los criterios de confección plantea problemas a la hora de homogeneizar las diferentes partidas. Tampoco existe un acuerdo sobre los indicadores a utilizar para el análisis financiero y económico de la empresa: cualquier breve repaso a los diferentes trabajos sobre empresas puede mostrar el importante grado de disparidad de los indicadores empleados, lo cual dificulta las posibles comparaciones.

3) El tercer problema hace referencia a la representatividad de la empresa dentro del sector y los problemas de comparación, problemas que persistirán mientras carezcamos de estudios sectoriales o de otras monografías. Ello impide juzgar adecuadamente la marcha de la compañía, puesto que unos beneficios escasos pueden deberse a una mala estrategia empresarial o a una crisis generalizada en el sector. Habrá que repetir entonces que necesitamos más estudios concretos de empresas y empresarios, como se señalaba en otros países hace varias décadas <sup>18</sup>. La inexistencia de estudios sectoriales plantea además un problema adicional, obliga al historiador de la empresa a reconstruir aspectos no específicos de la misma, pero fundamentales para explicar su historia: la coyuntura, los cambios en el marco institucional (política económica, fiscalidad...), la evolución de la técnica empleada en ese sector, etc.

---

<sup>17</sup> Carecemos en España de una obra metodológica sobre las fuentes y los usos de la documentación empresarial como la que han realizado Armstrong y Jones (1987) sobre las fuentes británicas, aunque muchas de sus conclusiones pueden ser extrapolables a las fuentes españolas.

<sup>18</sup> Cole (1945), p. 46; Cochran (1945), p. 56; Supple (1961), pp. 85-86.

## REFLEXIONES FINALES

En una obra reciente dedicada a la historia de la Historia económica en Gran Bretaña, Coleman señalaba a la Historia empresarial como uno de los caminos para la recuperación de la Historia económica por dos razones principales. En primer lugar, por la relativa abundancia de temas y archivos sin explorar —mayor en el caso español—. En segundo lugar, porque la metodología de la investigación hace imprescindible la *conjunción del análisis teórico con el examen cuidadoso y sistemático de las fuentes* (Coleman, 1987a). Ello hace necesario retornar al archivo, solución que no concuerda muy bien con una parte de la historiografía, poco dispuesta a invertir las grandes cantidades de factor trabajo que el archivo requiere, ni con un medio institucional que obliga, aunque sea exagerando los términos, a «publicar o morir»<sup>19</sup>. Sin embargo, es la única solución, y en una disciplina como la Historia empresarial con tan escaso desarrollo en España, más aún. En este sentido, quizá nunca más que ahora hayan sido tan pertinentes las recomendaciones de un clásico, Ramón Carande, en su prólogo a la primera edición de *Carlos V y sus banqueros* (1943), una obra en la que Historia económica e Historia empresarial van de la mano:

cuando se camina con afán de aprender, de nada sirve omitir rodeos y evitar peripecias. Urge, más bien, saber esperar. Todo el que persiga una visión fiel de la realidad, por muy reducida que sea el área de observación, debe estar provisto de paciencia.

Las «lecciones del pasado» obtenidas de la historia de la disciplina enseñan además otras conclusiones: la primera, *que la Historia empresarial no tiene que dejar nunca de ser Historia económica*, en otras palabras, que no puede ser un fin en sí misma sino que tiene que aspirar a ampliar nuestro conocimiento sobre el pasado y el presente económico<sup>20</sup>. La segunda, *que nunca pierda la perspectiva histórica*, que no desconecte el estudio de la empresa del medio social, económico e institucional en el que ésta se encuentre<sup>21</sup>, y que tampoco haga de la teoría económica utilizada un fin sino un *medio* para una investigación histórica. Esa misma perspectiva aplicada a la historia de la disciplina enseña,

<sup>19</sup> Sobre esta cuestión, véanse Artola (1991) y Fernández de Pinedo (1991).

<sup>20</sup> Recientemente, Rosenberg ha destacado la prioridad intelectual de realizar investigaciones históricas —frente a la «teorización abstracta» o la «especulación»— sobre cómo se produce el cambio técnico dentro de la empresa si queremos comprender la economía del siglo XX, véase Rosenberg (1992), p. 93.

<sup>21</sup> Pues se convertiría, como señaló Supple (1961), p. 83, en una especie de «anticuarianismo» si se me permite el barbarismo.

por último, que su recorrido ha sido amplio y complejo tanto en los temas tratados como en las técnicas y teorías utilizadas, y nos previene de los peligros de vincularla a una sola dirección.

Si queremos ofrecer al alumno lo que Coll califica como «todo lo que usted quería saber acerca de la empresa y no le cuentan en otras asignaturas» debemos hacer algo más que contrastar la teoría de los costes de transacción en la experiencia histórica (entre otras cosas porque eso ya lo hacen en otras asignaturas, concretamente en Economía de la empresa, y utilizando ejemplos históricamente más recientes)<sup>22</sup>, sin caer por otro lado en preguntas casi metafísicas acerca de la sustancia o de las razones de existencia de la empresa como las que Coll propone (Coll, 1991, 263-264). Dicho con otras palabras, no tendríamos ni que imitar a la teoría ni, como señala Supple, tomar a la Historia (en este caso de la empresa) demasiado en serio<sup>23</sup>. ¿Qué es, entonces, lo que podemos ofrecer? Coll y Tortella reconocen, a mi juicio acertadamente, una serie de ventajas al historiador, el método científico y una mejor perspectiva (1992, 20). Empecemos pues por aplicar esas ventajas a la docencia para dotar al alumno de una perspectiva histórica que puede proporcionarle, además de conocimientos, una capacidad de análisis y razonamiento que otras asignaturas no le van a ofrecer. En esa línea, la Historia empresarial, como la Historia económica, tiene que resaltar la complejidad de la evolución histórica y la importancia de otros factores además de los económicos a la hora de explicar y comprender el pasado y la realidad actual, evitando las explicaciones —casi teleológicas, me atrevería a afirmar— que tienden a presentar la empresa, la tecnología o la economía actual —o la pasada— como la solución más eficiente posible<sup>24</sup>. En cualquier caso, la respuesta a esa pregunta es, desde luego, mucho más compleja que lo que puedan aportar estas reflexiones escritas a vuela pluma, y pienso que merece un debate y una reflexión mayor por parte de todos los que tenemos esta asignatura en los nuevos planes de estudio.

<sup>22</sup> Véase la introducción y sobre todo la excelente aplicación práctica que Benito Arruñada hace de esta teoría, Arruñada (1990).

<sup>23</sup> Citado por Cannadine (1988), p. 90.

<sup>24</sup> Véanse los trabajos citados en la nota 17, sobre todo Dosi, Gianetti y Toninelli (1992), pp. 20-21, y David (1992), pp. 78-79. Desde otra perspectiva, más general, véase la crítica de Palsson Syll (1992) a la llamada economía neoinstitucional por realizar este tipo de análisis.

## BIBLIOGRAFIA

- ARMSTRONG, John, y JONES, Stephanie (1987): *Business Documents. Their origins, sources and uses in historical research*, Londres, Mansell Publishing Ltd.
- ARRUNADA, Benito (1990): *Economía de la empresa: un enfoque contractual*, Barcelona, Ariel.
- ARTOLA, Miguel (1991): «La construcción de la Historia», *Márgenes*, n.º 1, pp. 52-56.
- ASHTON, T. S. (1958): «Business History», *Business History*, vol. I, pp. 1-2.
- BLACKFORD, Mansel G. (1991): «Small Business in America: A Historiographic Survey», *Business History Review*, vol. 65, pp. 1-26.
- BROUWER, Maria (1991): *Schumpeterian Puzzles. Technological Competition and Economic Evolution*, Londres, Harvester-Wheatsheaf.
- BASALLA, Georges (1991): *La evolución de la tecnología*, Barcelona, Crítica.
- CAMPS, Enriqueta (1990): «La teoría del capital humano: una contrastación empírica. La España industrial en el siglo XIX», *Revista de Historia Económica*, vol. VIII, pp. 305-334.
- CANNADINE, David (1985): «El presente y el pasado en la revolución industrial inglesa 1880-1980», *Debats*, n.º 13, pp. 73-94.
- COCHRAN, Thomas (1945): «The Economics in a Business History», *Journal of Economic History*, vol. V, Supplement, pp. 54-65.
- (1972): *Business in American Life: A History*, Nueva York, McGraw Hill.
- (1977): *200 years of American Business*, Nueva York, Basic Books Inc.
- COLE, Arthur H. (1942): «Entrepreneurship as an Area of Research», *Journal of Economic History*, vol. II, Supplement, pp. 118-126.
- (1945): «Business History and Economic History», *Journal of Economic History*, vol. V, Supplement, pp. 45-53.
- (1946): «An Approach to the Study of Entrepreneurship: A Tribute to Edwin F. Gay», *Journal of Economic History*, vol. VI, Supplement, pp. 1-15.
- (1958): «A History of Business in the United States», *Business History Review*, vol. XXXII, 4.
- (1962): «What is Business History?», *Business History Review*, vol. XXXVI, n.º 1, pp. 98-106.
- (1965): «Aggregative Business History», *Business History Review*, vol. XXXIX, n.º 3, pp. 287-300.
- COLEMAN, D. C. (1987a): *History and the Economic Past. An Account of the Rise and Decline of Economic History in Britain*, Oxford, Clarendon Press.
- (1987b): «The Uses and Abuses of Business History», *Business History*, vol. XXIX, pp. 141-156.
- COLL, Sebastián (1991): «Empresas versus mercados. Un boceto para una historia de la empresa», *Revista de Historia Económica*, vol. IX, pp. 263-281 y 463-478.
- COLL, Sebastián, y TORTELLA, Gabriel (1992): «Reflexiones sobre la Historia empresarial: estado de la cuestión en España», *Información Comercial Española*, n.º 708-709.
- CHANDLER, Alfred D. (1977): *The Visible Hand. The Managerial Revolution in American Business*, Cambridge Mass., Harvard University Press (mis citas corresponden a la traducción española publicada en 1987 por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- (1991): *Scale and Scope: the dynamics of industrial capitalism*, Cambridge, Harvard University Press.

- DAVID, Paul A. (1985): «Understanding the Economics of QWERTY: The Necessity of History», en Parker, W. (ed.), *Economic History and the Modern Economist*, Londres, Basil Blackwell.
- (1991): «The Hero and the Herd in Technological History: Reflections on Thomas Edison and the Battle of the Systems», en HIGONNET, P.; LANDES, D.S., y ROSOVSKY, H. (eds.), *Favorites of Fortune. Technology, Growth and Economic Development since the Industrial Revolution*, pp. 72-119, Cambridge, Harvard University Press.
- DEAKIN, B. M. (1973): *Shipping Conferences. A Study of their Origins Development and Economic Practices*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DOSI, G. (1982): «Technological Paradigms and Technological Trajectories: A Suggested Interpretation of the Determinants and Directions of Technical Change», *Research Policy*, vol. 11, pp. 147-162.
- (1984): *Technical Change and Industrial Transformation*, Londres, Mac Millan.
- DOSI, Giovanni; GIANETTI, Renato; TONINELLI, Pier Angelo (1992): «Introduction», en DOSI, G.; GIANETTI, R., y TONINELLI, P. A. (eds.), *Technology and Enterprise in a Historical Perspective*, pp. 1-26, Oxford, Clarendon Press.
- DOSI, Giovanni; TEECE, David J.; WINTER, Sidney (1992): «Toward a Theory of Corporate Coherence: Preliminary Remarks», en DOSI, G.; GIANETTI, R., y TONINELLI, P. A. (eds.), *Technology and Enterprise in a Historical Perspective*, pp. 185-211, Oxford, Clarendon Press.
- ESCUDERO, Antonio (1992): «Trabajo y capital en las minas de Vizcaya», *Revista de Historia Industrial*, vol. I, n.º 1, pp. 95-123.
- FERNANDEZ BUEY, Francisco (1991): *La ilusión del método. Ideas para un racionalismo bien temperado*, Barcelona, Crítica.
- FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano (1991): «La Historia Económica. ¿Un filón que se agota?», conferencia pronunciada en la Universidad de Salamanca el 28 de febrero de 1991.
- (1992): «Beneficios, salarios y nivel de vida obrero en una gran empresa siderúrgica vasca, Altos Hornos de Vizcaya (1902-1927). Una primera aproximación», *Revista de Historia Industrial*, vol. I, n.º 1, pp. 125-153.
- FERNER, Anthony, y FINA, Lluís (1988): «La dinámica salarial durante el franquismo. El caso de RENFE», *Revista de Historia Económica*, vol. VI, pp. 131-161.
- FISCHER, W. (1963): «Some Recent Developments of Business History: A Review of Recent Books», *Business History Review*, vol. XXXVII, pp. 416-436.
- (1991): «The Choice of Technique: Entrepreneurial Decisions in the Nineteenth Century European Cotton and Steel Industries», en HIGONNET, P.; LANDES, D. S., y ROSOVSKY, H. (eds.), *Favorites of Fortune. Technology, Growth and Economic Development since the Industrial Revolution*, pp. 142-158, Cambridge, Harvard University Press.
- FOHLEN, C. (1967): «The Present State of Business History in France», *Business History Review*, vol. XLI, pp. 94-103.
- GALAMBOS, Louis (1975): *The Public Image of Big Business in America, 1880-1940*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- GOULD, S. J. (1991): *La vida maravillosa. Burgess Shale y la naturaleza de la historia*, Barcelona, Crítica.
- HARVEY, Charles (1989): «Business History: Concepts and Measurement», en HARVEY (ed.), *Business History: Concepts and Measurement*, Londres, Frank Cass.
- HIDY, Ralph W. (1970): «Business History: Present Status and Future Needs», *Business History Review*, vol. XLIV, n.º 4, pp. 483-497.

- (1975): «Historia de la empresa», en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, pp. 446-451.
- HYDE, Francis E. (1962): «Economic Theory and Business History. A Comment on the Theory of Profit Maximisation», *Business History*, vol. V, n.º 1, pp. 1-10.
- (1963): «British Business History: A Review of Recent Books», *Business History Review*, vol. XXXVII, pp. 240-250.
- JAEGER, Hans (1974): «Business History in Germany: A Survey of Recent Developments», *Business History Review*, vol. XLVIII.
- JOHNSON, A. M. (1958): «Conference on the History of American Business», *Business History Review*, vol. XXXIII, pp. 204-210.
- (1962): «Where Does Business History Go From Here?», *Business History Review*, vol. XXXVI, pp. 11-20.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1989): *Economic Laws and Economic History*, Cambridge Mass., Cambridge University Press.
- KLEIN, Burton H. (1988): «Luck, Necessity, and Dynamic Flexibility», en HANUSCH, H. (ed.), *Evolutionary Economics. Applications of Schumpeter's Ideas*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 95-127.
- KLOMPMAKER, H. (1964): «Business History in Holland», *Business History Review*, vol. XXXVIII, pp. 501-510.
- KOOPMANS, T. (1939): *Tanker Freight Rates and Tankship Building. An Analysis of Cyclical Fluctuations*, Haarlem, De Erven F. Bohn N.V.
- LANDES, David S. (1991): «Introduction: On Technology and Growth», en HIGONNET, P.; LANDES, D. S., y ROSOVSKY, H. (eds.), *Favorites of Fortune. Technology, Growth and Economic Development since the Industrial Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 1-29.
- LORENZ, Edward H. (1991): «An Evolutionary Explanation for Competitive Decline: The British Shipbuilding Industry, 1890-1970», *Journal of Economic History*, vol. 51, pp. 911-935.
- MARX, Daniel (1952): *International Shipping Cartels: A Study of Industrial Self-Regulation by Shipping Conferences*, Nueva York, Greenwood Press.
- MARX, Thomas G. (1976): «Technological Change and the Theory of the Firm: The American Locomotive Industry, 1920-1955», *Business History Review*, vol. L, páginas 1-24.
- MOKYR, Joel (1991): «Evolutionary Biology, Technological Change and Economic History», *Bulletin of Economic Research*, vol. 43, n.º 2, pp. 127-149.
- NELSON, R. R., y WINTER, S. (1982): *An Evolutionary Theory of Economic Change*, Cambridge Mass., Belknap Press.
- NELSON, Richard (1992): «The Roles of Firms in Technical Advance: A Perspective from Evolutionary Theory», en DOSI, G.; GIANETTI, R., y TONINELLI, P. A. (eds.), *Technology and Enterprise in a Historical Perspective*, Oxford, Clarendon Press, pp. 164-184.
- PALSSON SYLL, Lars (1992): «Notes on Neoinstitutional Economics», *Scandinavian Economic History Review*, vol. XL, n.º 2, pp. 21-33.
- PAYNE, Peter L. (1962): «The Uses of Business History: A Contribution to the Discussion», *Business History*, vol. V, n.º 1, pp. 11-21.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro (1992): *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización vizcaína*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- PIORE, Michael J., y SABEL, Ch. (1984): *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity*, Nueva York, Basic Books (hay traducción española publicada por Alianza en 1990).
- POLLARD, Sidney (1965): *The Genesis of Modern Management. A study of the Industrial Revolution in Great Britain*, Londres, Edward Arnold (hay traducción española publicada por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en 1987).
- PYKE, F.; BECATTINI, G.; SENGENDERGER, W. (comps.) (1992): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. I. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- RAUB, David M. (1990): *El Asunto Némesis. Una historia sobre la muerte de los dinosaurios*, Madrid, Alianza.
- REDLICH, Fritz (1952): «The Beginnings and Development of German Business History», en Suplemento del *Bulletin of the Business Historical Society*, vol. XXVI, número 3.
- (1965): «'New' and Traditional Approaches to Economic History and Their Interdependence», *Journal of Economic History*, vol. XXV, pp. 480-495.
- ROBERTS, Royston M. (1992): *Serendipia. Descubrimientos accidentales en la ciencia*, Madrid, Alianza.
- ROSENBERG, Nathan (1979): *Tecnología y Economía*, Barcelona, Gustavo Gili.
- (1982): *Inside the Black Box. Technology and Economics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (1992): «Science and Technology in the Twentieth Century», en DOSI, G.; GIANETTI, R., y TONINELLI, P. A. (eds.): *Technology and Enterprise in a Historical Perspective*, Oxford, Clarendon Press, pp. 63-96.
- ROSSI, Paolo (1990): *Las arañas y las hormigas. Una apología de la historia de la ciencia*, Barcelona, Crítica.
- SABEL, Charles; ZEITLIN, Jonathan (1985): «Historical Alternatives to Mass Production», *Past & Present*, vol. 108, pp. 133-176.
- SAUL (1985): *The Myth of Great Depression*, Londres, MacMillan (2.ª edición).
- SCRANTON, Philip (1991): «Diversity in Diversity: Flexible Production and American Industrialization, 1880-1930», *Business History Review*, vol. 65, 27-90.
- SENGENDERGER, W.; LOVEMAN, G. W.; PIORE, M. J. (comps.) (1992): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. II. El resurgimiento de la pequeña empresa*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- STURMEY, S. G. (1975): *Shipping Economics: collected papers*, Londres, MacMillan Press.
- SUPPLE, Barry (1959): «American Business History — A Survey», *Business History*, vol. II, pp. 63-76.
- (1960): «Economic History and Economic Growth», *Journal of Economic History*, vol. XX, pp. 548-556.
- (1961): «The Uses of Business History», *Business History*, vol. IV, n.º 2, pp. 81-90.
- TOULMIN, Stephen, y GOODFIELD, June (1968): *El descubrimiento del tiempo*, Buenos Aires, Paidós.
- TREUE, Wilhem (1957): «A Journal for Company Histories and Entrepreneurial Biography», *Business History Review*, vol. XXXI, pp. 323-336.
- WILLIAMSON, H. (1966): «Business History and Economic History», *Journal of Economic History*, vol. XXVI.

WILLIAMSON, Oliver E. (1989): *Las instituciones económicas del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

WOHL, R. Richard (1954): «The Significance of Business History», *Business History Review*, vol. XXVIII, pp. 128-140.